

ORGANIZAN

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Secretaría General de Política de Defensa

PATROCINA

BBVA

COLABORA

Ayuntamiento de Madrid

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

COMISARIO

Juan Francisco Fuentes Aragonés

ASESORES DEL COMISARIO

Lara Campos
Sergio Argul

COORDINACIÓN TÉCNICA

Manuel Mortari Fernández

DISEÑO

Marcos Corrales

MONTAJE

Exmoarte

SEGUROS

Aon Gil y Carvajal

TRANSPORTES

Hasenkamp-Manterola



François Gérard (copia de taller)
Napoleón I, emperador de los franceses
H. 1801. Óleo sobre lienzo. 221 x 142 cm
Musée National des châteaux de Malmaison et Bois-Préau, Rueil-Malmaison

PORTADA:

Ramón Martí y Alsina
El sitio de Gerona (Boceto), h. 1865
Óleo sobre lienzo (DETALLE). Museu d'Art de Girona

12 de febrero - 11 de mayo de 2008

Teatro Fernán-Gómez
(Centro Cultural de la Villa de Madrid)

Horario:

Martes a sábados de 10 a 21 h., domingos y festivos de 10 a 19 h.
Entrada gratuita

Visitas guiadas gratuitas:

De martes a domingo, a las 11 y 17 h. (hasta completar aforo)

Más información:

www.secc.es
www.esmadrid.com/ccvilla

Contratación y reservas de visitas guiadas para grupos:

Asociación Hablar en Arte
91 308 00 49 / didactica@hablarenarte.com



ORGANIZAN



PATROCINA

BBVA

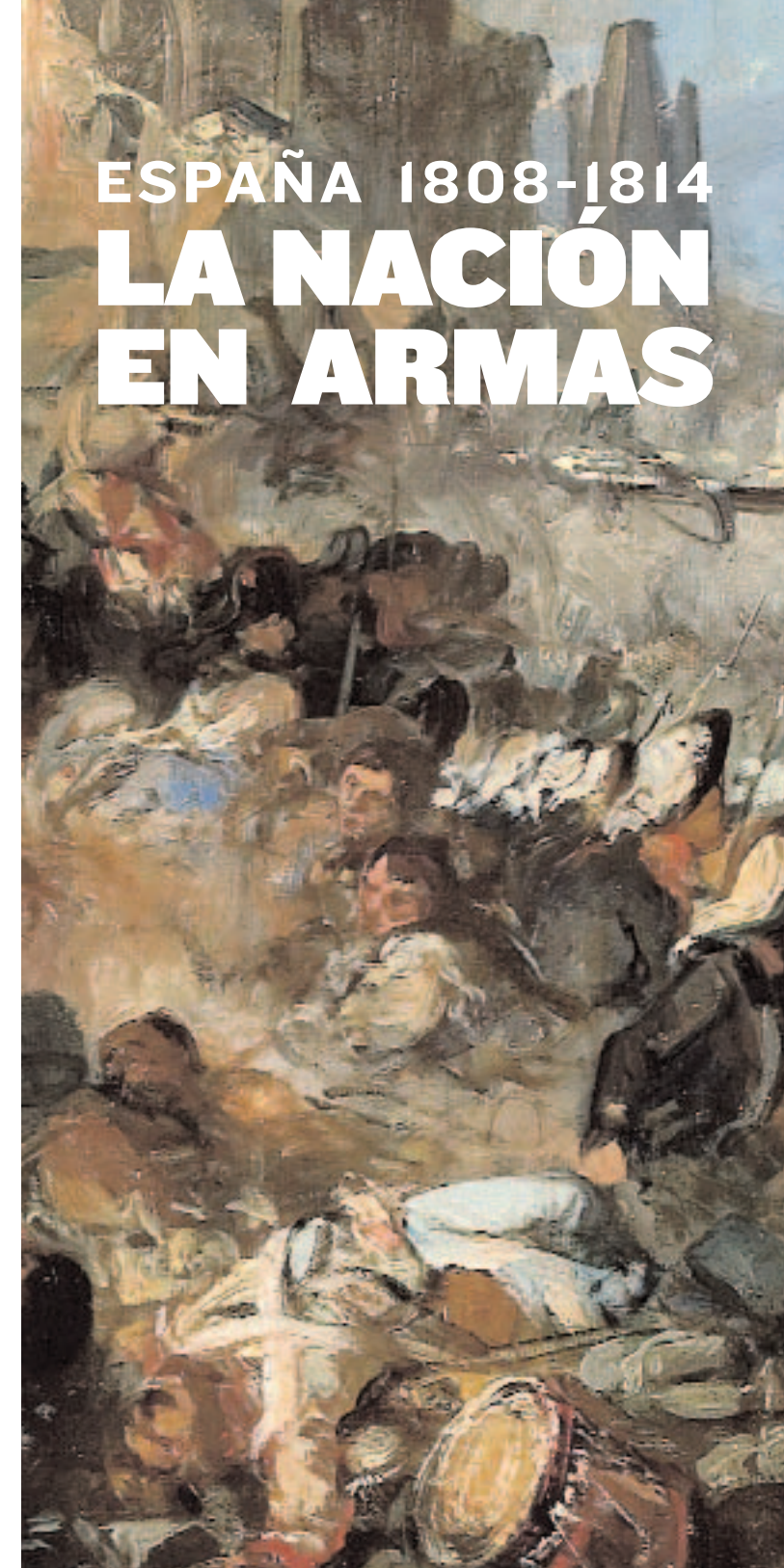
COLABORAN



ESPAÑA 1808-1814

LA NACIÓN

EN ARMAS



Casco de oficial de dragones, Ejército francés

Principios del s. xix. Latón dorado, cuero, crin, 38 x 17 cm
Musée de l'Armée, Paris



Caricatura de José I: Cada cuál tiene su suerte...

Principios del s. xix. Grabado al buril, iluminado, 16,5 x 21,2 cm
Museos de Madrid. Historia, Madrid



Francisco de Goya

¡Qué valor! (Los desastres de la guerra)

1810-1815 (edición de 1930). Aguafuerte, aguatinta, punta seca, buril y bruñidor, 28 x 37 cm
Calcografía Nacional, Madrid



Ramón Martí y Alsina

El sitio de Gerona (Boceto), h. 1865

Óleo sobre lienzo (DETALLE).
Museu d'Art de Girona



“ESA MALDITA GUERRA DE ESPAÑA FUE LA primera causa de todas las desgracias de Francia”. Así lo creía Napoleón, años después, al meditar en su destierro en la isla de Santa Elena sobre las razones de su derrota. Para los españoles, por el contrario, la Guerra de la Independencia representó el regreso de España al primer plano de la historia universal: venció al ejército más poderoso del mundo, con la inestimable ayuda británica, y puso en marcha una revolución liberal que tuvo una gran proyección más allá de nuestras fronteras.

La primera sala de *La nación en armas* –“De aliados a invasores”– muestra la gestación de la crisis política y militar que desembocó en el levantamiento contra los franceses del 2 de mayo de 1808. Los textos, imágenes y objetos reunidos en esta sala nos presentan los principales acontecimientos de aquellos meses cruciales –el Tratado de Fontainebleau, el motín de Aranjuez, el 2 de mayo...– y, junto a ellos, la figura de Napoleón Bonaparte como dueño y señor de la Europa de principios del siglo XIX.

La sala “Los ejércitos regulares” ofrece un amplio muestrario de las armas y uniformes de las fuerzas militares que intervienen en la guerra y nos acerca a la personalidad de sus jefes más destacados, como el duque de Welling-

ton, cuya decisiva presencia en la Península se evoca en esta y en otras salas a través de retratos, armas, objetos personales y todo tipo de piezas alusivas a sus victorias.

Pero los ejércitos regulares no fueron los únicos protagonistas de una guerra cuya originalidad se puede apreciar especialmente en la sala dedicada a la guerrilla y a los cuerpos de voluntarios. “Haciendo la guerra a lo moro...” –una expresión tomada de una historia oficial de la guerra publicada en 1818– contiene la rica y a menudo pintoresca iconografía inspirada en las nuevas formas de organización y de lucha a las que dio lugar la participación popular en la guerra. Esta sala contiene retratos de los principales jefes guerrilleros, con un aspecto desafiante y medio salvaje –sobre todo cuando son retratados por artistas extranjeros–, y escenas que muestran la inusitada violencia con que se emplearon unos y otros en esta lucha librada al margen de los códigos de la guerra tradicional.

En “La marcha de la guerra” se puede seguir la evolución militar del conflicto hasta 1812. Se recogen testimonios de las batallas más importantes: Bailén, Somosierra, los sitios de Zaragoza y Gerona, Ocaña... Aparece también el papel de la población civil en una guerra que lo abarca todo y que exige una movilización general de recursos. De

ahí la importancia de una lucha propagandística que pretendía enardecer el ánimo de los combatientes y desmoralizar al adversario. Esta parte del recorrido se cierra con imágenes y documentos del llamado *año del hambre*.

Junto a los padecimientos propios de una guerra contra un ejército invasor, los sucesos iniciados en 1808 tuvieron el dramatismo añadido de un enfrentamiento entre españoles. Esta dimensión de la guerra, a la que se dedica la sala 5, no pasó inadvertida a los contemporáneos. “Yo no he dudado nunca de que triunfaremos de los franceses, pero de nosotros, ¿triunfaremos?”, se preguntaba en 1812 el escritor B. J. Gallardo, bibliotecario de las Cortes de Cádiz. El protagonismo de la nación en la lucha contra el invasor tuvo mucho que ver con el principio revolucionario de la soberanía nacional recogido por la Constitución de Cádiz. La sala incluye panfletos, periódicos, grabados satíricos y retratos de algunos de los protagonistas de esta “guerra también entre españoles”.

Su singularidad se percibe asimismo en el papel de la mujer, tema de la sala 6 de la exposición, en la que encontraremos retratos de las principales heroínas de la resistencia, escenas de mujeres en pie de guerra y documentos relativos a algunas de ellas, como la concesión a Agustina de Aragón del “grado y sueldo” de subteniente.

El conflicto empieza a decidirse en 1812 tras la batalla de Arapiles (Salamanca). En “El camino a la victoria” se recorre la fase final de la guerra, con la batalla de Vitoria (1813) como episodio clave, que anuncia ya el desenlace definitivo. Es un momento de celebración de una victoria inminente y de glorificación de los ejércitos vencedores. Pero también hay lugar para la compasión hacia los caídos de uno y otro bando, un sentimiento que encontramos en la carta a su madre, expuesta al final de la sala, de un soldado español que acaba de participar en la batalla de Vitoria.

La exposición presta especial atención a esta visión de la historia desde dentro, que muy pronto se convirtió en memoria –cambiante y a veces caprichosa– de la guerra contra el invasor. El rastro de esta memoria colectiva, tema de la última sala de la exposición –“Memoria de la guerra, memorias en guerra”–, se puede seguir sin dificultad hasta nuestros días en libros, monumentos, grabados, canciones, carteles y películas, de forma que la Guerra de la Independencia ha acabado constituyendo una metáfora de lo mejor y lo peor de nuestra historia: lo que tuvo de gesta nacional que asombró al mundo, pero también de guerra civil entre españoles.